

# TALLER MOVIMIENTOS SOCIALES

1ª Sesión – 3 de mayo de 2007

Parroquia San Carlos Borromeo de Entrevías

Teniendo como facilitador a Guillermo Zapata, participamos 9 personas, en la primera sesión del taller.

En la presentación de los miembros del taller, compartimos la presencia de los mismos en muy distintos y variopintos espacios, en torno al 0,7, Comités Oscar Romero, el ámbito de los menores, Foro Social, plataformas contra la Guerra, la parroquia de Entrevías, el mundo okupa, las personas con Sida, los presos, la gestión del conocimiento y la propiedad intelectual, el teatro, coordinadora de barrios, asociaciones de discapacitados, el movimiento antiglobalización... y un largo etcétera, lo que habla con creces de la **multiplicidad** de los movimientos sociales, que van mucho más allá de los clásicos del feminismo, la ecología y el antimilitarismo / no-violencia. Esta multiplicidad se presenta en una sociedad compleja y atomizada.

Para tratar el mundo de los movimientos sociales parecía conveniente ir descomponiendo su complejidad.

Para ello comenzamos analizando el concepto de **situación**. A partir de ella se va construyendo –y no de forma reactiva-, sino como potencia, una manera de ver y construir el mundo. Se parte de lo concreto y particular, siendo ésta una base necesaria, pero claramente insuficiente.

Se planteó también la cuestión del **tiempo**. Los movimientos sociales se han ido constituyendo a partir de **eventos** (Seattle, Génova, marchas contra la guerra, crisis de la parroquia de Entrevías, protestas juveniles en París...), pero no han sido capaces de generar **procesos** consistentes y continuados. Esos eventos han constituido más una **expresión** del problema que una **solución** del mismo. Como la sirena de la UVI móvil, que expone la situación, pero que no la articula para ser resuelta. Una de las incógnitas, en este sentido, vendría reflejada en la pregunta de cómo pasar del evento al proceso. En esta línea, se comentó la experiencia zapatista, que es capaz de crear sus propios tiempos, con independencia de agentes o acontecimientos externos.

La experiencia puntual de los eventos y la atomización de los contextos son un reflejo también de la **disociación en los tiempos de las personas**. Como si la dedicación en energías y en tiempos de lo doméstico y privado, lo profesional y lo social estuviera peligrosamente separado. En este sentido, los movimientos sociales quieren no solamente transformar, rehacer la sociedad, sino también presentar **formas de vida** alternativas en las que estén integrados, de forma coherente, los distintos espacios y energías vitales. Sin **congruencia**, posiblemente, no hay credibilidad ni, por tanto, posibilidad de transformación. La coherencia, de hecho, es uno de los haberes del movimiento zapatista, capaz de integrar lo que piensa y lo que vive.

Nos percatamos de la dificultad de estos asuntos, con ejemplos como la posibilidad de aceptar o no subvenciones del sistema, de lavar la cara a la administración llegando a donde ella no quiere o no puede llegar, etc., etc.

Generar itinerarios liberadores no es fácil, entre otras muchas cosas, porque los Grandes Relatos (marxismo, anarquismo, teología de la liberación...) de alguna manera han muerto. Para mucha gente joven ya no existe el faro que, en otro tiempo, insinuaba hacia dónde caminar. Ya no existe el macro-relato, pero ¿nos queda capacidad para **imaginar el futuro**? ¿O es que eso es, simplemente, imposible?

Por otro lado, desde la lectura concreta y situada que hacemos de cada realidad particular, podemos ir constatando que lo que ha conseguido la globalización es aglutinar el capital y el Estado, poniendo a éste al servicio de aquél. El capital absorbe al Estado. De ahí surge el mercado de las empresas de servicios y un largo etcétera que tiene un objetivo claro: mercantilizar la vida al servicio de los más poderosos. Sin embargo, por el contrario, la sociedad civil no ha tenido la capacidad de **aglutinar** sus energías y esfuerzos para luchar contra ello. Posiblemente es mucho lo que nos **une** y de forma puntual apoyamos eventos y luchas particulares, pero no hemos sido capaces de establecer cómo articular de forma sinérgica la lucha global social.

Ciertamente, los movimientos sociales pueden generar desorden frente al orden establecido, pero desde la particularidad. El reto estaría en ser diversos, pero a la par universales, es decir, **“reconocernos en lo común, para apoyar lo diverso”**. Pero quizás no hemos sido capaces de reconocernos realmente en lo común.

Comentamos algunas posibles claves de mínimos, que ayudarían en ese empeño:

1. **Comunicación** de los agentes y colectivos sociales, lo que va más allá de la transmisión de información. La comunicación produce –o debería producir– efectos en el interlocutor.
2. **Pluralidad**. No se trata tanto de proteger identidades, como de reconocer que la diversidad es una riqueza más que una amenaza.
3. **Inversión de energías**. Vivir con la fantasía de que los movimientos sociales se nutren sólo del voluntarismo de sus gentes puede ser erróneo. No puede haber política sin dimensión económica.
4. **Reflexión**. La discusión no puede ser sólo sobre procedimientos, sino también sobre bases ideológicas, siempre y cuando no acabe en esterilidad. Reflexión teórica que alimente la toma de decisiones práctica.
5. **Rostros**. La dimensión ideológica no puede separarse de la experiencia concreta de los sujetos, de sus biografías, de sus luchas y avatares cotidianos.
6. **Deliberación**. Más allá del mero reconocimiento de la diferencia parece necesario crear herramientas de escuchar real de esa diferencia para avanzar juntos en objetivos comunes de cambio social.

Para poder avanzar en ese camino, se ofrecieron algunas sugerencias:

- La necesidad de producir cosas comunes, es decir, de **reconocer al otro como propio en el hacer**, más allá de las identidades. Desde ese reconocimiento se podría empezar a romper la situación de aislamiento de muchas iniciativas sociales.
- Para ello se trata también de construir y confiar en los **microrelatos**, en las experiencias vitales, sociales, políticas que, de algún modo, de forma transversal, construyen itinerarios comunes y espacios colectivos. El lenguaje del relato es inteligible y el que lo escucha puede reconocerlo también en lo propio y como propio.

Para la próxima sesión quedamos en abordar el conflicto (su necesidad, su creación, su gestión, su institucionalización, etc.). Y así, seguiremos avanzando... Invitamos a otros compas que quieran incorporarse a toda esta reflexión...